

**NIHILISMO Y ACIDIA:
EL SIN SENTIDO DEL CARÁCTER CONTEMPORÁNEO**

**NIHILISM AND ACEDIA:
THE MEANINGLESSNESS OF CONTEMPORARY NATURE**

THAIS CUEVAS GARRIDO

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile.

<https://orcid.org/0000-0001-8268-5717>

tcuevas@filosofia.ucsc.cl

Recibido: 17/09/2022

Aceptado: 04/11/2022

Resumen

En el presente artículo se expondrá la correspondencia que yace entre el concepto *nihilista*, que se da desde la filosofía de Nietzsche; y la *acidia*, como parte del desarrollo de los pecados capitales que manifiesta Tomás de Aquino. Relación que, aun teniendo en cuenta la amplia diferencia de época de los autores, se deja entrever cómo ambos visualizan en el hombre una serie de conductas que trascienden a todo su entendimiento espiritual y psicológico, vislumbrando el «sin sentido» como punto final de toda acción humana que cae en aquellas disyuntivas. Entendiendo entonces el hecho de que Tomás de Aquino y Nietzsche sean capaces de dilucidar en la sociedad una pérdida de valores y hábitos, es posible percatar los matices que exponen al hombre como víctima y victimario de su propio destino adherido a aquellas nociones antropológicas.

Palabras claves: *Tomás de Aquino, Nietzsche, Dios, acidia, nihilismo, aburrimiento.*

Abstract

The following article explains the relationship that lies between the concept of *nihilism*, elaborated on Nietzsche's philosophical views; and *acedia*, as a part of the development of the seven capital sins exposed by Thomas Aquinas. Relation that, even considering the wide range of time between these authors, can be glimpsed as how both visualize a sequence of human's behavior that transcends all their spiritual and psychological understanding, representing the «meaninglessness» as a decisive final point in every human action that lays in those dilemmas. Furthermore, understanding the fact that both Thomas Aquinas and Nietzsche were capable of elucidate the loss of values and habits, will help us notice that the responsible of exhibiting mankind as both the victim and culprit of its own destiny are the sequence of situations attached to those moral scarcities.

Key words: *Thomas Aquinas, Nietzsche, God, acedia, nihilism, boredom.*

1. Introducción

El presente artículo pretende visibilizar desde la filosofía de Nietzsche y la de Tomás de Aquino un paralelismo de concepciones que se dan en similitud aun dentro del amplio campo de divergencia entre estos autores, pues es evidente que ambos poseen una filosofía abismalmente distinta pero que, sin embargo, se pueden extrapolar para delimitar un entendimiento en base a aquella proximidad. En virtud de ello, se presenta como problemática dos cuestiones desarrolladas por ambos filósofos: en primera instancia la *acidia* que es expuesta por Tomás de Aquino y en segundo lugar el *nihilismo*, concepto que se plantea a partir de la filosofía de Nietzsche. Ambas tesis se dan bajo distintos horizontes. Por una parte, la *acidia* como pecado capital que imposibilita al ser humano de cuidar las cosas que son por y para Dios y, por otra parte, el nihilismo, el cual es un concepto mucho más contemporáneo que puede ser acogido bajo distintas nociones y doctrinas filosóficas. No obstante, para lograr el objetivo de esta investigación se desarrollará el nihilismo bajo la noción que remite a la falta de sentido que abunda en la sociedad contemporánea.

A pesar de que ambas disyuntivas son presentadas de manera distinta es posible percatar cómo desde la diferencia se da un sentido que abarca una conclusión de las dos posturas equivalente a una idéntica perspectiva en cuando a las condiciones que adopta el hombre luego de experimentar las presentes conjeturas. Por esto, es pertinente plantear: ¿Es posible leer la *acidia* y el nihilismo bajo los mismos términos?

En consideración de cómo Tomás de Aquino y Nietzsche postulan las circunstancias y las consecuencias que permiten que el hombre sea víctima de aquel estado de *acidia* y nihilismo es capaz de formular que ciertamente se puede conformar una misma lectura entre ambas problemáticas sin abandonar el sentido teológico que le otorga Tomás de Aquino y a la vez el significado ateo que entrega Nietzsche, pues es necesario rescatar como aquellas cuestiones se desenvuelven en primera instancia para poder proyectar una visión mucho más general y meticulosa y, por sobre todo, orientar la problemática como una tesitura relevante a día de hoy, puesto que se implica el análisis de dos autores de suma importancia que a la vez denotan una serie de ideales que han trascendido hasta posicionarse en aras de la filosofía actual. Por tanto, el desarrollo constará tanto del análisis bibliográfico de Tomás de Aquino y Nietzsche como también la participación de otros autores, tales como Llácer y Giannini, quienes desarrollan la *acidia* y el nihilismo en confabulación de distintas hipótesis.

2. Entre el nihilismo y la acidia

Es pertinente en primera instancia visualizar desde la concepción de Nietzsche la desintegración de alguno de los matices humanos que posee el hombre, con esto refiero concretamente al carácter que adopta desde la contemporaneidad luego de abandonar ciertas costumbres que le enriquecen tanto su desarrollo intelectual como su facultad sensitiva, manifestando un claro desequilibrio de la aprehensión de la realidad como tal y un actuar consecuente a aquellas cuestiones. Sin ir más lejos, Nietzsche bosqueja un panorama en el que el hombre se ve inserto y sometido a una serie de contingencias que modifican su propia apertura hacia el mundo, presentándose ante él millones de elementos que podrían ser aprovechados netamente para su desarrollo personal, pero que desafortunadamente estos no se presentan plenamente idóneos, pues hay muchas cosas que se escapan de la misma voluntad del hombre, siendo parte de toda una

herencia de conocimientos y tradiciones que intrínsecamente yacen como puntos claves para moldear la esencia misma del humano.

Por ello, lo fundamental para discernir la problemática es dirigir la atención a aquel punto de quiebre, el cual se traduce a la consecuencia de muchas acciones y por sobre todo ideologías que ha adoptado el hombre durante toda su existencia, y así mismo, en el gesto de abarcar nociones también existe una desmemoria, en una dinámica que implica tanto el olvido como la disociación de distintas cuestiones consideradas importantes para el auge mismo.

A partir de esto último, Nietzsche desarrolla a profundidad aquel acto de olvido y profanación visibilizando una sociedad que quiebra de raíz toda una cultura, abarcando aquel acontecer desde una de sus frases más utilizadas: *Dios ha muerto*, afirmación que tiene todo un contexto filosófico y que plantea en su significación aquella problemática que vislumbra el descuido hacia ciertas cuestiones.

El loco saltó en medio de ellos, atravesándoles con su mirada. «¿A dónde habré ido Dios?», gritó, «yo os lo voy a decir. Nosotros lo hemos matado - ¡vosotros y yo! Todos somos su asesino. Pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo fuimos capaces de bebernos el mar hasta la última gota? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desencadenamos la tierra de su sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros? (Nietzsche, 2001, p.218)

De este fragmento son muchas las cosas que se pueden mencionar, sin embargo, en esta ocasión centraré el análisis únicamente en la idea de que Dios ha muerto, y es que, objetivamente aquel escrito que da muerte a Dios y al humano como victimario es asumido bajo la tesis de que existe un quiebre absoluto en la modernidad de la cultura. Nietzsche plantea la muerte de Dios con la finalidad de bosquejar una universalidad y, por sobre todo, representar una realidad sumida a lo absoluto, lo cual se lee bajo los mismos términos que dan forma a la muerte de los valores dominantes. Vale decir, la muerte de Dios representa que el hombre se sumerge inconscientemente (o conscientemente) en un sin sentido, donde sus concepciones carecen de los valores y estructuras que le hacen desenvolverse plenamente tanto en sociedad como en su particularidad, lo cual consecuentemente produce una grieta plenamente existencialista, pues si Dios deja de estar presente y se pierde en el horizonte del hombre, este entonces queda en una disyuntiva, pierde por completo un rumbo, pues menciona Nietzsche (2001) “¿No vagamos cómo a través de una nada infinita? ¿No sentimos el alentar del espacio vacío? ¿No se ha vuelto todo más frío?” (p.219)

En consideración de esto, se cuestiona directamente el pesar existencial que adopta el hombre. Nietzsche desarrollará la tesis en cuestión en base a un concepto que figura como una consecuencia directa de aquel problema, figurando un estado o estilo de vida en el que el hombre se desenvuelve en un mundo de un Dios muerto, carente de cultura y significación, sumergiéndose a un día a día donde nada ni nadie pareciera poseer una real trascendencia.

Aquel concepto mencionado anteriormente es lo que se denomina el *nihilismo*, esta noción surge justamente a partir de identificar que el hombre al nacer en una cuna carente de muchos valores y falta de cultura en este pareciera no despertar ningún atisbo de acercarse a un quehacer sensato y por sobre todo pierde la necesidad de comprender la realidad bajo el verdadero valor que poseen las cosas, por ello se menciona a esta corriente no solo como el olvido de apreciar la existencia, si no por ser el enemigo mortal de todo conocimiento.

Posicionando esta breve definición como punto de partida podemos rigidizar objetivamente el comportamiento del hombre, pues al estar adherido a aquel sin sentido este se desenvuelve en una emocionalidad vulnerable, pues para muchos el nihilismo es la puerta hacia muchas condiciones o enfermedades mentales.

Los nihilistas habitan un mundo absurdo, instalados en el enorme hueco que ha dejado el Dios muerto. Saben que ha desaparecido aquello que en última instancia daba sentido a la vida y, sin embargo, siguen aferrados a la necesidad de que la vida tenga un sentido. En su extremo, el nihilismo se autodestruye y conduce al suicidio. (Llácer, 2015, p.77)

El hombre impulsado por una necesidad que crece a partir del vacío que deja la inexistencia de Dios explora todas las posibles cosas que puedan llenar aquella falta, sumergiéndose en lo más apesadumbrado de la sociedad, pues es característico que los hombres que interiorizan este sin sentido como un estilo de vida pierden todo sentido de búsqueda de cosas beneficiosas para el mismo, pues aunque lo extremo sea grotesco y caiga en el repetitivo concepto del *suicidio* es vívidamente la realidad, ya que el sujeto a lo largo de su vida nunca encuentra los elementos necesarios para poseer una vida en la que se sienta pleno, volcando su interés a esta acción.

Sin embargo, el suicidio como tal no abarca en totalidad la problemática del sin sentido o del nihilismo como el gesto más evidente de aquel mal estar, pues en la contemporaneidad, por ejemplo, el nihilismo se ha desprendido en cierta parte del carácter habitual del hombre, ya no es tal como el hombre depresivo que constantemente refiere en sus acciones un sin sentido o un hastío de la vida, sino más bien se presenta en un carácter y concepto aún más cotidiano: El aburrimiento.

Esa es también la razón de que el tedio nos confronte con el «vacío»: el vacío nos enfrenta al vacío de nuestra propia voluntad, «el vacío de la voluntad desocupada», y correlativamente al vacío de un mundo que se convierte en una nada para nosotros, porque no consigue ofrecernos ningún motivo, propósito u objetivo al que podamos aspirar. (Constâncio, 2021, p.46)

Ahora bien, volcando radicalmente aquel examen, es necesario exponer cómo Tomás de Aquino percibía el aburrimiento, que en cuanto a estructura yace bastante similar a lo que sostiene Nietzsche del nihilismo, pues expone una serie de situaciones que van desintegrando de apoco las concepciones del hombre hasta terminar en aquel estado emocional. El sentido de aburrimiento de Tomás de Aquino se desarrolla a partir de considerar la acidia como uno de los grandes pecados capitales, “Axedia venia significando desde el griego no-cuidado” (Giannini, 1997, p.156). En simpleza se describe como la pérdida del cuidado de sí mismo, lo cual conlleva a un estado en el que el hombre se expone en un descuido tanto de sí mismo como de las cosas que yacen por y para Dios, incluso la acidia no figura como un simple pecado como tal si no también su raíz se desprende directamente de la falta o el descuido de poseer un sentido de esperanza y fe, dirigiendo al hombre a un estado de desesperanza, o en su contrariedad, de desesperación. “Entendemos por desesperación una decisión voluntaria. No un temple de ánimo, si no un acto espiritual” (Pieper, 1997, p.390).

Por esto la fe y la esperanza en la filosofía de Tomás de Aquino son elementos esenciales para la vida del hombre por que enriquecen su intelecto y por sobre todo le da un sentido a la vida, ya que la esperanza recoge íntegramente un propósito, el cual se desenvuelve desde el anhelo y el deseo de los creyentes de ser poseedores de una bienaventuranza eterna. En función de esto el aquinate indica que la desesperación es en esencia un pecado independiente del hecho de ser solo la contrariedad de la esperanza, pues esta no solo se aleja de las cosas buenas, sino que también tergiversa el sentido mismo de Dios, desprendiéndose de aquella acción distintos matices y posturas que adopta el hombre frente a la disolución de tal grandeza que le compete a Dios, por ello mismo, “la desesperación no solo es pecado, sino también principio de otros” (S. Th. II-II q.20. a1).

Perder la fe y la esperanza en Dios evoca un gesto de alejamiento, puesto que el hombre indudablemente considerará su existencia en base a aquel distanciamiento, insertándose en el mundo como un individuo totalmente ajeno a las cosas divinas, lo cual

produce en este la necesidad de desenvolverse dentro de otros caminos al considerar la idea de que está perdido y vulnerable, puesto que independiente de sus actos este igualmente será juzgado por Dios o, en su defecto, simplemente serán irrelevantes, optando por tomar la vías hacia las cosas más simples e indoloras.

Tomás de Aquino comprende que, el individuo al verse posicionado en mundo desde la desesperación (falta de esperanza) este precisamente tendrá una postura que referiría a un constante sin sentido, olvidándose de sí mismo y alejándose de toda tesitura que fomenten su enriquecimiento personal, el hombre cae en la dinámica del aburrimiento justamente por percibirse a sí mismo como un desamparado y por sobre todo no hallar nada que lo complazca emocionalmente.

La acidia es cierta tristeza que apesadumbra, es decir, una tristeza que de tal manera deprime el ánimo del hombre, que nada de lo que hace le agrada, igual que se vuelven frías las cosas por la acción corrosiva del ácido. Por eso la acidia implica cierto hastío para obrar. (S. Th. II-II q.35. a1)

Se expresa en posición de abarcar el aburrimiento como el principio de muchos actos donde el hombre no solo cae, según Tomás de Aquino, a la vulnerabilidad de ser parte de ciertos pecados, sino que también adopta una postura que apunta en todos sus matices a un vacío existencial.

En consecuencia, queda en evidencia que Tomás de Aquino desarrolla toda una problemática que parte desde la falta de esperanza hasta alcanzar un estado tan corriente como lo es el aburrimiento, partiendo en primera instancia en aquel abondo de algún ideal deseado (bienaventuranza) ya sea por considerarlo imposible o inexistente, siguiendo por el choque emocional que toma el hombre al verse vulnerable y sin ningún porvenir, hasta caer en un que hacer que carece de sentido.

Habiendo expuesto ambas filosofías que en su origen figuran como dos horizontes abismalmente distintos se puede observar indudablemente que se da una estructura similar en ambos filósofos, con estructura refiero directamente a los matices que conducen al hombre a un estado de acidia (Tomás) o nihilismo (Nietzsche), los cuales se desprende de aquella falta de horizonte y cuidado espiritual que posee el hombre contemporáneo, Nietzsche y Tomás de Aquino hacen en sus respectivos argumentos un guiño directo a como aquel estado del hombre es el más perjudicial y deplorable de todos, “yo llamo corrompido a un animal, a una especie, a un individuo cuando pierde sus instintos, cuando elige, cuando prefiere lo que a él le es perjudicial” (Nietzsche, 1974, p.30) en su análisis perjudicial es todo aquello que le produce al hombre un sentimiento de hastío e ignorancia hacia las cosas que le enriquecen intelectualmente y que entregan un sentido propiamente tal.

De aquel Dios muerto de Nietzsche se expresa metafóricamente como el mundo carece de sentido y aun así los sujetos pueden continuar su vida como si nada, enfatizo aquella carencia ya que es evidente que el hombre sí ha demostrado las consecuencias de aquel hecho, visibilizándolas en aquel actuar nihilista, lo cual, a su vez en Tomás de Aquino, también se enfatiza el sin sentido pero desde una visión mucho más teologal. Sin embargo, independiente de la causa primera, el punto final recae en el mismo estado nocivo, el cual entorpece de raíz las funciones humanas. Es curioso como los dos autores en cuestión, dentro de la distinción de sus filosofías, ambos proyectan aquella secuencia medular para el desarrollo del hombre, sobre todo recaen en el sin sentido como la peor enfermedad, enfatizando como la pérdida de un horizonte puede destruir de raíz a la especie humana.

Encerrados en un día a día donde ya ni siquiera es necesario distinguir aburrimiento de nihilismo, ateos de falsos creyentes o siquiera suponer una diferencia de corrientes ideológicas el hombre siempre estará al final del día desesperado por llenar su falta de humanidad.

Sobre esta problemática Llácer (2015) plantea “Los individuos contemporáneos no están dispuestos a reconocer todo el alcance del nihilismo que les ha tocado vivir. Porque se afanan en llenar el lugar que Dios ha dejado vacío antes que admitir que ese lugar ya no existe”. (p.78) Transparentando las complejidades que vulneran el día a día de los hombres.

3. Conclusión

A partir de exponer y dar cuenta como ambos autores en cuestión, Tomás de Aquino y Nietzsche, consideran al hombre como un ser vulnerable a caer en la acidia o en el nihilismo, es evidente que la relación de ambos conceptos se da en similitud, quizás no como un paradigma estricto, pero si desde la visión de que ambos inducen al hombre a un estado de alejamiento de las cosas que se presentan como buenas para su crecimiento personal.

El nihilismo se da desde la base de entender la pérdida de valores y costumbres que hacen que el humano pueda desarrollarse en interioridad y trascendencia, en cambio la acidia como un quiebre de la conducta del hombre que figura, ante una visión teológica, como pecado que, en consecuencia, despierta en el hombre una necesidad a abandonar las cosas que le permiten cuidar de sí mismo y a la vez su propia relación con Dios, sin ir más lejos se infiere que la acidia al terminar en un estado de descuido y negligencia es muy fácil caer, por ejemplo, en un estado de depresión, tal que así el nihilismo produce el mismo efecto, puesto que el sujeto acuña a un descuido de sí mismo y por sobre todo al rechazo de tener un motivo que le permita vivir en un que hacer provechoso.

Por consiguiente, la acidia y el nihilismo son el punto de partida para que el hombre pierda sentido alguno, ya sea a partir de aislarse de Dios mismo o replicar el estilo de vida nihilista de la sociedad que expone al sujeto sufrir condiciones nocivas. Tanto para Tomás de Aquino como para Nietzsche el hecho de que el hombre se posicione bajo aquellos matices es un absoluto guiño de la pérdida de la humanidad, repudiando y manifestando que caer en aquel sin sentido es uno de los estados más perjudiciales y deplorables que puede adoptar el hombre.

4. Referencias

- Constâncio, J. (2021). Nihilismo y la «voluntad de nada». La reducción del mundo a la nada en Nietzsche y Schopenhauer. *Estudios Nietzsche*, (19), 43-62.
- Giannini, H. (1997). *Del bien que se espera y del bien que se debe*. Dolmen.
- Llácer, T. (2015). *Nietzsche: El super hombre y la voluntad de poder*. Bonallettera Alcompas.
- Nietzsche, F. (1974). *El Anticristo*. Alianza.
- Nietzsche, F. (2001). *La ciencia Jovial*. Biblioteca nueva.
- Pieper, J. (1997). *Las virtudes fundamentales*. Rialp.
- Tomás de Aquino, S. (2001). *Suma Teológica*. Biblioteca de Autores Cristianos.